

Exalta la espiritualidad de la obra de Don Andrés Bello y se conmueve por los avatares de su vida. Asimismo, es interesante sopesar la visión que se desprende cuando, por incorporarse como miembro representativo del Estado Táchira en la Academia de la Historia, expone el papel constitutivo de la Iglesia en la Nación y el pueblo venezolanos. En la Universidad de Salamanca, destaca y muestra la presencia de España en América, a través de la figura de Juan Maldonado. El profundo sentimiento religioso del pueblo tachirenses es tema, detallado históricamente, de varias de sus intervenciones donde, como orador, manifestó y reiteró la fidelidad que su oficio le debe a esa región del país. Hace un paréntesis, y realza la labor del Papa Paulo VI, en la iglesia católica y en otro nos brinda un rostro amable del petróleo, “don de Dios” para estas tierras. Finaliza esta antología, la oración que en memoria del Dr. José Armando Pérez, sacerdote fundador de la población de Michelena (Edo. Táchira), pronunciara.

Fuera de las diferencias de credos que podamos sostener, la perspectiva de Monseñor Carlos Sánchez Espejo es un aporte de valor, en el acopio de las concurrencias ideológicas que conforman nuestra historia.

“NOMBRES EN EL TIEMPO”. — JOSE CAÑIZALES MARQUEZ. — Caracas, 1985. Academia Nacional de la Historia. Col. El Libro Menor, Nº 72. 72 p.

Por STEFANIA MOSCA

Introduce este volumen de la colección, una carta de Casto Fulgencio López al autor, donde se evidencian dos particularidades de este libro y del propósito que atraviesa el sentido ensayístico de José Cañizales Márquez. Primero un profundo sentido de lo humano, que percibimos desde la selección de los epígrafes de Pavese y Gallegos, y en segundo lugar, apunta y señala una dolencia propia de nuestras últimas manifestaciones culturales: “el senado de voces rabiosas, de voces pardas, de voces intoxicadas, que se levantan en nuestra República de las Letras Envanecidas”.

Por sugerencia de Don Julio Garmendia, el autor recoge y amplía una serie de títulos publicados en *El Universal*, añade otros y aparece “Nombres en el tiempo”. Sus biografiados consiguen en sus páginas una interpretación profunda y un verdadero sentido de sus obras y de sus vidas. Comprendemos, después de leer el libro, el sentido total de la carta que lo antecede.

Nuestra tradición cultural merece el seguimiento de la intención constructora que atraviesa el libro de Cañizales Márquez. Figuras del quehacer intelectual y de las artes son rescatadas de un injusto olvido. Revaloriza la experiencia de vida y de creación de escritores como Eduardo Arroyo Lameda, su obra aunque breve, significativa, profunda y personal. Casto Fulgencio López, autor de “Lope de Aguirre” y la agudeza de sus paisajes. Se recrea en la honesta sensibilidad de la obra y la vida de Julio Garmendia. Recupera la labor creadora de Joaquín González

Eiris. La figura de Claudio Vivas y su libro "Huellas sobre las cumbres" reviven de la mano de Cañizales. Luego abre un paréntesis para los poetas. Empieza con la palabra fuerte de los sonetos de Jorge Schmidke. Se detiene en el fino poeta tachirenses Vicente Elías Moncada. Rafael Angel Barroeta, Jesús Alfonso Ferrer, Francisco Larez Granado completan esta parte del libro. Es igual de sensible y precisa su palabra cuando se refiere a los pintores. Relaciona la obra y la vida de Marcos Castillo y Rafael Monasterios. Le ocupan las figuras de dos músicos, Moisés Moleiro y Rafael Uzcátegui. La pasión por la Naturaleza de Francisco Tamayo y la pasión de sus días, muestran sus correspondencias en este libro. La Bohemia del espíritu de Ramón Ponce y el retrato de José Felipe Márquez clausuran el concurso de vidas y obras de ilustres venezolanos que, llevados de la amable pluma de José Cañizales, dejan aquí un testimonio claro y útil para los estudiosos de nuestra verdadera tradición cultural.

"VIAJE INVERSO: SACRALIZACION DE LA SAL". — MARIA LUISA LAZZARO. — Caracas, 1985. Academia Nacional de la Historia. Col. El Libro Menor, Nº 71. 125 p.

Por STEFANIA MOSCA

El viaje es la actividad propia de un buen número de personajes novelescos. La novela, como dijera Lukacs, es la travesía de un hombre que se busca a sí mismo, de un hombre separado del mundo. Y si partimos de esa premisa, buscar en el viaje la verdadera categoría de ese tiempo "tranhistórico" que puebla la experiencia de la ficción, partimos, bien queda dicho, de uno de los ejes fundamentales sobre los que se estructura lo novelado. Este es el propósito que cumple el ensayo de María Luisa Lazzaro, con respecto a la novela de Gustavo Luis Carrera.

Ahora bien, la novela en cuestión se propone al viaje como tema, de tal modo que los planos narrativos y de análisis se sobreponen y disponen en varios sentidos. Viaje al origen: Araya, que es el mismo viaje a sí mismo, y el viaje de historia que es la figura que el discurso recorre.

María Luisa Lazzaro se dispone al análisis de ese recorrido y devela, a sus lectores, el trasfondo mítico que estructura la obra y la identidad de los personajes. Un duelo entre dobles se prefigura en la novela, y la sal, elemento cotidiano como sustento y drama como fuente de trabajo, pasa a ser la Madre Sal, bajo cuyo regazo el paisaje se transforma en un entorno sagrado, contaminándose del tiempo de los principios.

Los detalles de la estructura de la novela, la función del narrador, las voces que concurren en el hacerse de la obra, son precisados con rigurosidad analítica en este interesante estudio, donde se manifiesta nuevamente la sensibilidad literaria de esta escritora.